



Guía Práctica • de Huerta •

Semillas, siembra, almácigos y repique





Semillas hortícolas

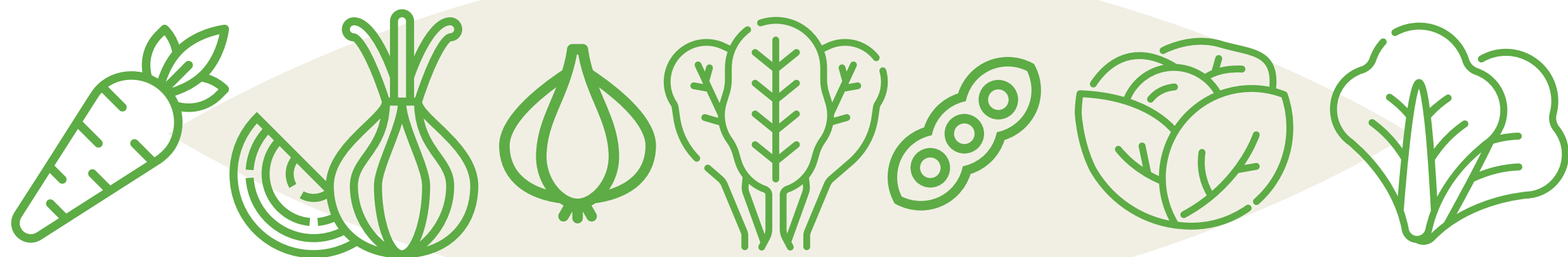
¿Alguna vez te pusiste a ver las semillas bien de cerca? Si lo hiciste, habrás notado que muchas de ellas son parecidas, incluso se confunden, o tienen pequeñas diferencias de tamaño o color. Si nunca lo hiciste, te invito a hacerlo y sorprenderte!

Cuando las semillas son muy parecidas, suelen ser de la misma familia botánica. ¿Para qué nos sirve esto? Para saber que no las tenemos que sembrar juntas, una al lado de la otra.

Cuando dos plantas son de la misma familia botánica, es muy factible que compartan enfermedades, o los mismos bichitos coman ambas plantas, entonces, con eso tenemos la primera pauta sobre asociaciones.

Las asociaciones son todas las plantas que ponemos cerca unas de otras porque entre ellas repelen bichos, se protegen de enfermedades o mejoran el crecimiento unas a otras. Hay pocas plantas que no deberíamos poner cerca entre sí, como las plantas de la misma familia botánica.





¿Cuáles son las familias botánicas de las plantas de la huerta?



Temporada Otoño-Invierno

Apiáceas (umbelíferas): perejil, apio, hinojo, zanahoria

Asteráceas (compuestas): lechuga (variedades de invierno), escarola, achicoria o radicheta

Brasicáceas (crucíferas): repollo, brócoli, coliflor, rúcula, akusai, rabanito

Fabáceas (leguminosas): arvejas, habas

Liliáceas o aliáceas: puerro, cebolla, ajo

Quenopodiáceas: acelga, espinaca, remolacha



Temporada Primavera-Verano

Apiáceas (umbelíferas): perejil, zanahoria

Asteráceas (compuestas): lechuga (variedades de verano), escarola, achicoria o radicheta, girasol

Brasicáceas (crucíferas): rúcula, rabanito

Cucurbitáceas: zapallo, zapallito, melón, pepino, zucchini

Fabáceas (leguminosas): chauchas, porotos, maní

Liliáceas o aliáceas: ciboulette

Poáceas: maíz

Quenopodiáceas: acelga, remolacha

Solanáceas: tomate, morrón, ají, berenjena, papa



¿Cómo sembrar?

No todas las semillas se siembran de igual manera. Algunas las sembramos directamente en la tierra, sobre todo con las semillas que son grandes y fáciles de manipular, como las habas o acelga, o con las plantas que no admiten el trasplante, como con las zanahorias (si alguna vez trasplantaste zanahorias, seguramente te salieron enroscadas y con formas divertidas).

Hay de otras, que hacemos almácigos, o sea, las sembramos en un recipiente, esperamos a que crezcan un poco y después las repicamos (esto te lo cuento más adelante) o llevamos al lugar definitivo.

¿Qué semillas siembro directamente?

Las zanahorias, rabanitos, remolacha, arvejas, habas, rúcula, radicheta (o achicoria), chauchas, porotos, maní, papas convienen sembrarlas directamente en el lugar que van a crecer.

Otras que pueden sembrarse directamente, o también hacer un almácigo (depende si tenés listo el espacio para la huerta) son: perejil, hinojo, apio, lechuga, escarola, puerro, cebolla, espinaca, acelga, girasol, zapallos, zapallito, melón, pepino, maíz.

Las que conviene hacer primero almácigo son: repollo, brócoli, coliflor, tomate, morrón, ajíes, berenjena.

¿Dónde se puede hacer un almácigo?

En cualquier recipiente que tengas, incluso reciclados, como pueden ser envases de tetra pack, una botella cortada, siempre que tengan unos agujeritos abajo para que no se acumule el agua. Incluso pueden hacerse directo en la tierra, al aire libre, en un rincón de la huerta.



La tierra que usemos tiene que estar muy suelta, tiene que ser bien oscura (esto nos dice que es fértil), si apretamos un poco un terrón de tierra tiene que romperse fácil y parecen migas.

Para regar los almácigos, lo ideal es usar un pulverizador con agua. Se humedece antes de sembrar, para que las semillas se peguen a la tierra y no se “vayan de paseo” cuando reguemos después de sembrar.

Para asegurar el proceso de germinación, el almácigo nunca debe secarse, pero tampoco tiene que estar demasiado mojado, porque las semillas se pueden pudrir (y aunque no parezca, las semillas están vivas y respiran, así que además el agua, también necesitan aire...).



¿Cuánto sembrar?

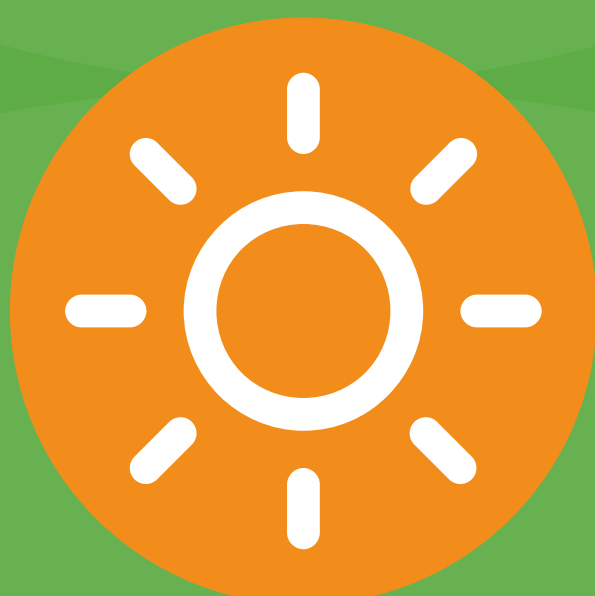
Una pizca de semillas. Aunque parezca poco, es preferible hacer un nuevo almácigo en 15 días o un mes si salen pocas plantas, que sembrar mucho de una vez.

Si ponemos demasiadas semillas juntas, lo más factible es que tengamos problemas con hongos y se nos mueran las plantitas apenas germinadas, o incluso antes que germinen.

Entonces, con las semillas que agarramos entre dos dedos, una pizca, las esparcimos lo más separadas posibles unas de otras dentro del recipiente donde vamos a hacer el almácigo.

Apenas aplastamos con los dedos, o agregamos una capa de tierra muy fina por encima (muy fina, el máximo es dos veces el tamaño de la semilla) y volvemos a humedecer con el pulverizador.

Ahora, ¡a esperar a que germinen! En cuanto germinen, van a necesitar una fuente de luz natural para seguir su crecimiento. Y después de un par de semanas, más o menos, vamos a tener que trasplantar al lugar definitivo o las repicaremos.



¿Qué es repicar?

Repicar es el trasplante que hacemos de una plántula del almácigo (cuando tiene dos hojas verdaderas*) a otra maceta, a esperar a que crezca un poco más. Si alguna vez compraste una planta para la huerta en un vivero, habrás notado que vienen en unas macetitas negras. Esas plantas fueron repicadas de un almácigo a esa maceta.

Esto lo hacemos para darle lugar suficiente para que sigan su crecimiento hasta la hora de ponerlas en la huerta.

Nos sirve repicar plantas que tardan mucho tiempo en su crecimiento inicial, como los repollos, el apio, y podemos aprovechar ese tiempo para cultivar otra cosa en la huerta, o podemos ponernos a trabajar la tierra, una vez que los almácigos estén hechos... hacer el almácigo y repicar nos da un mes o más para preparar nuestro lugar de huerta con total tranquilidad.

Así que, con el repique ganamos tiempo haciendo que la planta crezca en una macetita, en la huerta podemos tener otra cosa en ese lugar mientras tanto (por ejemplo, una lechuga) y podemos rustificarla, para que no sufra al momento de ir a la tierra.

*Casi todas las plantas que cultivamos en la huerta son dicotiledóneas, esto significa que sus primeras hojitas (los cotiledones), son dos. Después de poco tiempo salen las hojas verdaderas, que se parecen mucho más a las de la planta adulta.



¿Qué es rustificar una planta?

Significa dejar de mimarla... porque cuando hacemos los almácigos la tenemos adentro, en una tierra hermosa, super cuidada, y si la sacamos de ahí directo al aire libre, lo más factible es que lo sufra mucho y se enferme.

Entonces, cuando repicamos en macetas, esas macetas ya van a ir al aire libre un par de días después de repicadas, para que empiecen a sentir los cambios de temperatura del día y la noche, el viento, etc. y cuando estén en la huerta, sigan su crecimiento sin problemas.



¿Cuándo trasplantar?

Una vez que tengas el espacio preparado, podés trasplantar al espacio definitivo tus plantitas cuando tengan entre cuatro y seis hojas verdaderas. Algunas plantas hortícolas van a tardar menos en llegar a ese tamaño, como la lechuga que tarda un mes o mes y medio, y otras, como los repollos, van a tardar dos meses a dos meses y medio.

Lo ideal es trasplantar después de una lluvia, cuando el suelo está bien cargado de agua, y si no llueve, conviene que riegues muy bien el día anterior antes del trasplante. También vas a tener que regar cada planta después de trasplantar y los siguientes tres días, para facilitarle a la planta el traspaso a la tierra, y que las raíces crezcan bien. Te vas a dar cuenta que la planta se adaptó bien al trasplante porque vas a ver hojitas nuevas creciendo.



Este material es sólo un resumen para que tengas una idea por dónde empezar, y seguramente tendrás un montón de dudas.

**Podés comunicarte al mail
agroalimentacion@lujan.gov.ar**

Material elaborado por la
Dirección de Gestión Agroalimentaria
Redacción:
Ing. Agr. Nadia Sakellaropoulos



Programa Huerta en Casa



MUNICIPIO DE LUJÁN
INTENDENTE **LEONARDO BOTO**

Dirección de Gestión
Agroalimentaria